

Sáb
6
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor:
«Hijo mío».

Le contestó:
«Aquí estoy».

Él le dijo:
«Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me preparas un guiso sabroso, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir».

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo.

Salió Esaú al campo a cazar para su padre.

Rebeca tomó un traje de su hijo mayor Esaú, el mejor que tenía en casa, y vistió con él a Jacob, su hijo menor. Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello.

Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

El entró en la habitación de su padre y dijo:
«Padre».

Respondió Isaac:
«Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?».

Contestó Jacob a su padre:
«Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste. Incorporate, siéntate y come de mi caza; después podrás bendecirme».

Isaac dijo a su hijo:
«¿Cómo la has podido encontrar tan pronto, hijo mío?».

Él respondió:
«El Señor tu Dios me la puso al alcance».

Isaac dijo a Jacob:
«Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no».

Se acercó Jacob a su padre Isaac, que lo palpó y le dijo:
«La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú».

Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú.

Así que le bendijo.

Pero insistió:
«Eres tú realmente mi hijo Esaú?».

Respondió Jacob:
«Yo soy».

Isaac dijo:
«Sirveme, hijo mío, que coma yo de tu caza; después te bendeciré».

Se la sirvió y él comió. Le trajo vino y bebió. Entonces le dijo su padre Isaac:
«Acércate y bésame, hijo mío».

Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, le bendijo con estas palabras:

«El aroma de mi hijo es como el aroma de un campo que bendijo el Señor.

Que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y de vino.

Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones.

Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti.

Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga».

Salmo de hoy

Salmo 134 R/. Alabad al Señor porque es bueno

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios. R/.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. R/.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro Dios más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Eres tu mi hijo Esaú?

Por mucho que conozcamos el pasaje de la primera lectura, no deja de sorprendernos. Jacob obtiene la bendición de su padre Isaac, con lo que ello significa para él, su descendencia y su pueblo, a través del engaño, la intriga y la mentira... algo que vemos incompatible con Dios. Algo tan importante en el acercamiento de Dios a los hombres, como era la promesa de una alianza, de un pacto entre Dios y su pueblo, iniciada en Abraham y que culminará en una nueva alianza entre Jesús y toda la humanidad... tiene el capítulo intermedio del engaño de Jacob, continuador a pesar de ello de la bendición y promesa de Dios.

El pueblo creyente, viendo los diversos y variados acontecimientos en las relaciones de Dios con la humanidad a lo largo del tiempo, ha acuñado un dicho: "Dios escribe derecho con renglones torcidos". Dios se ha empeñado en mantener una historia de amor con los hombres, a los que ha creado y dotado de libertad. Por su parte, Dios siempre escribirá "derecho", nunca dejará de amar a los hombres, mantendrá su alianza de amor a los hombres de todos los tiempos. Los hombres, en nuestro compromiso voluntario de vivir esa historia de amor con Dios, unas veces, somos capaces de escribir derecho, es decir, de amar, con todo lo que el amor lleva consigo, por ejemplo, decir y vivir siempre la verdad, pero, en otras ocasiones, se nos tuerce la mano y en lugar de escribir y vivir el amor escribimos torcido y vivimos el no amor, la mentira, la violencia... Pero Dios viene siempre en nuestra ayuda y nos seguirá ofreciendo su amor, su perdón, su verdad... para que al final el proyecto de Dios, el proyecto de amor, se realice y no fracase... más allá de todos los renglones torcidos de los diversos Jacobs.

El vino nuevo se echa en odres nuevos

El mensaje de este pasaje evangélico se puede resumir en la frase de San Pablo: "El que está en Cristo es criatura nueva; lo viejo pasó, todo es nuevo". El que se ha encontrado con Cristo, el que se ha dejado seducir por su amor y se ha hecho su seguidor, "te seguiré donde quiera que vayas", es una criatura nueva, ahora vive, piensa, actúa, reacciona... a lo Cristo.

Siendo amigo de Cristo, amigo del novio, lo que prevalecerá en él será la alegría, la alegría de vivir y muchos de los comportamientos antiguos dejarán de tener importancia en su vida.

En la misma línea, Cristo es una auténtica novedad, es el paño nuevo con una textura y tela distintas a las del paño viejo, con la que no se puede unir. Con Cristo empieza el cielo nuevo y la tierra nueva.

La misma idea la tenemos en los odres. El vino nuevo, la persona de Cristo, no se puede echar en los odres viejos. Todo lo de Jesús no se puede entender y vivir con la un mentalidad antigua, de antes de conocerle.

Tenemos que aceptar todo lo nuevo que nos ofrece Jesús: del Dios juez y castigador hemos pasado al Padre amoroso y perdonador del hijo pródigo y de todos nosotros, el modo de vivir de Jesús, nuestro "camino, verdad y vida", es la gran novedad que hemos de acoger y de vivir y que supera muchos moldes antiguos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. Fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.